

Cómo mantener saludable su CONCIENCIA

Se ha dicho que si a algunos de nosotros se nos removieran nuestras conciencias, ello sería una operación menor. ¿Cómo podemos mantener vivas y en buen estado nuestras conciencias, cumpliendo los propósitos que Dios le ha dado? ¿Cómo podemos mantener nuestras conciencias en condiciones de funcionamiento? En esta lección, notaremos varias maneras de mantener saludable la conciencia. Nuestras sugerencias se agruparán según dos cuerpos de ideas: 1) Debemos *hacer lo que podemos*. 2) Luego, debemos aprender a *confiar en el Señor*.

MANTENGA SALUDABLE SU CONCIENCIA POR MEDIO DEL EJERCICIO PERSONAL

Comencemos con lo que podemos hacer. En Hechos 24.16, Pablo dijo lo siguiente: “Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres”. La palabra en griego de la que se traduce la palabra “procuro” era usada por los griegos para referirse al entrenamiento vigoroso al que se sometían los atletas con el fin de prepararse para la competencia. Lo que Pablo dijo, literalmente, fue lo siguiente: “Y por esto me ejercito para tener una conciencia sin ofensa”.¹ Para apreciar las palabras de Pablo, piense en el agotador horario, las prolongadas horas, y la agotadora práctica del atleta serio. Pablo dijo que él entregaba ese nivel de esfuerzo con el fin de “tener siempre una conciencia sin ofensa”.

El cuerpo físico necesita ejercicio. En una de las primeras misiones espaciales, un cosmonauta ruso pasó seis meses en el espacio sin ejercitarse. Cuando regresó a la tierra, se le tuvo que volver a enseñar

como caminar nuevamente. La conciencia también necesita ejercicio. Esto fue lo que el escritor de Hebreos dijo:

Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (Hebreos 5.13–14).

La palabra en griego de la cual se traduce la palabra “ejercitados” es *gumnazo*, la misma palabra de la cual obtenemos “gimnasia”, “gimnasio”, etc. De allí que en la Reina-Valera se lea acerca de: “los que... tienen los sentidos *ejercitados* en el discernimiento del bien y del mal” (énfasis nuestro).

El ejercicio físico puede ayudar a prevenir las enfermedades físicas y puede también ayudar a corregir problemas físicos. Así también, el ejercicio de la conciencia puede prevenir los achaques espirituales y corregir los problemas espirituales. Una conciencia “débil” (1 Corintios 8.7) puede convertirse en una conciencia “fuerte” (Romanos 15.1) por medio del ejercicio.

Formas generales de ejercitar la conciencia

¿Cómo podemos ejercitar nuestras conciencias? Una comprensión de lo que la conciencia es —y de lo que hace— sugiere maneras generales de “ejercitarla”. Recuerde que la conciencia es aquel sentido innato de que algunas acciones son correctas y que otras son erróneas, que depende de la información de que dispone, y que puede ser apagada si no la

¹ Alfred Marshall, *The Interlinear Greek-English New Testament*, 2d ed. (London: Samuel Bagster and Sons, 1958), 580.

escuchamos.² Tengamos esto en mente al continuar.

1) *Necesitamos tomar en serio el aprendizaje de la voluntad de Dios.* Hay un cántico, con el cual muchos están familiarizados, y que comienza con las siguientes palabras:

¿Cómo pueden los jóvenes guardar sus
corazones,
y guardar sus vidas del pecado?
Tu palabra la más selecta de las reglas imparte
para mantener la conciencia limpia,
para mantener la conciencia limpia.³

Este cántico se basa en el Salmo 119.9, el cual dice: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra”.

Si hemos de tener conciencias fuertes, necesitamos estudiar, y memorizar las Escrituras. Una encuesta que se hizo, de una muestra de diez mil individuos, acerca de cuántos versículos de la Escritura se sabían. El saberse una Escritura se definió como el “poder repetir el versículo, palabra por palabra, además de saber dónde encontrarlo en la Biblia: libro, capítulo y versículo”. Las diez mil personas contactadas afirmaban ser cristianos fuertes, sin embargo ¡se sabían un promedio de dos versículos y medio cada uno!

Además de nuestro estudio personal, necesitamos utilizar cada oportunidad de estudio, de servicios de adoración, y de convivio. Ayudará también el asociarnos con los que tienen conciencias fuertes así como el hablarle a éstos y el estudiar con éstos.

2) *Necesitamos tomar en serio lo que concierne al pecado —al saber lo que es correcto y lo que es erróneo.* Necesitamos desarrollar la responsabilidad de rendir cuentas (Romanos 14.12). Necesitamos darnos cuenta de la seriedad del pecado (Romanos 6.23). El mundo se ha olvidado en gran manera de los conceptos del pecado, la culpa y la responsabilidad; no debemos dejarnos influenciar por el sistema de valores del mundo.

3) *Necesitamos tomar en serio el escuchar a nuestras conciencias.* Pablo constantemente consultó con su conciencia (Hechos 23.1). Fue por ello que pudo escribir lo siguiente:

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo... (Romanos 9.1; énfasis nuestro).

Porque nuestra gloria es esta: *el testimonio de*

nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros (2 Corintios 1.12; énfasis nuestro).

Así como Pablo, nosotros deberíamos siempre esforzarnos por hacer lo que sabemos que deberíamos hacer. En conexión con esto, es interesante lo que dice Juan 7.17: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”. Por lo general creemos que el conocer la enseñanza es primero y que el hacerla es segundo, sin embargo, en este versículo Jesús invirtió tal orden: Si nos comprometemos a hacer lo correcto, esto nos ayudará a conocer qué es lo correcto.

4) *Necesitamos tomar en serio el enderezar las cosas, cuando cometemos un error.* Cuando la conciencia nos dice que hemos cometido un error, necesitamos arrepentirnos genuinamente, orarle a Dios, y hacer todo lo que sea necesario para corregir la situación. En 2 Corintios 7.10, Pablo contrastó “la tristeza que es según Dios” la cual produce “arrepentimiento para salvación” con “la tristeza del mundo” la cual “produce muerte”. El tener la “tristeza que es según Dios” es estar triste porque nuestros pecados han roto el corazón de Dios. El tener la “tristeza del mundo” es el estar tristes por nosotros mismos por causa de las consecuencias de nuestros pecados. Nada destruirá la conciencia más rápidamente que el arrepentimiento superficial y una confesión de pecado superficial.

Formas específicas de ejercitar la conciencia

En segundo lugar, los pasajes que hemos estudiado, acerca de la conciencia, sugieren formas específicas en las que necesitamos ejercitar nuestras conciencias.⁴

1) *Necesitamos ejercitar nuestras conciencias en el área del servicio.* Pablo le escribió a Timoteo acerca del ser siervos: “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de la fe no fingida” (1 Timoteo 1.5). El orden de las palabras de Pablo implica una progresión: Si uno tiene un corazón limpio, uno puede tener una buena conciencia, y si uno puede tener una buena conciencia puede tener una fe no fingida.

Uno no puede servir a Dios y al hombre, como uno debería, sin tener una buena conciencia.

² Repase las dos lecciones anteriores con sus oyentes tanto como sea necesario, en esta parte. ³ Isaac Watts, “How Shall the Young Secure Their Hearts?” (“¿Cómo pueden los jóvenes guardar sus corazones?”), Reimpreso con permiso especial de la ACU Press, Abilene, Texas. ⁴ Esta parte de la lección se podría ampliar indefinidamente. Haga énfasis (y amplíe) aquellas áreas de mayor necesidad para sus oyentes.

Cuando Pablo le escribió a Timoteo, le habló del desafío que le presentaba, el cual era que “conforme a las profecías... [militara]... la buena milicia, manteniendo la fe y *buena conciencia*” (1 Timoteo 1.18–19a; énfasis nuestro). Pablo añadió que algunos habían rechazado la fe y buena conciencia, y así habían “[naufragado] en cuanto a la fe” (1 Timoteo 1.19b).

Si uno tiene una buena (limpia) conciencia, uno puede lograr que su corazón siga siendo el de un siervo, aun cuando su servicio no es apreciado o es resistido. A pesar de que sus iguales judíos lo odiaban y trataron, constantemente, de matarlo, Pablo pudo decir las siguientes palabras:

Verdad digo en Cristo, no miento, y *mi conciencia me da testimonio* en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne (Romanos 9.1–3; énfasis nuestro).

Debido a que Pablo tenía una conciencia limpia, él podía también apelar a las conciencias de otros para que confirmaran que sus enemigos lo habían malinterpretado:

Antes bien, renunciando a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad *recomendándonos a toda conciencia humana* delante de Dios... Espero que también [que lo que somos les sea manifiesto] a vuestras conciencias (2 Corintios 4.2; 5.11; énfasis nuestro).

2) *Necesitamos ejercitar nuestras conciencias en el área de la persecución.* En sus epístolas, Pedro tuvo mucho que decir acerca de la forma como los cristianos deben reaccionar a la persecución. En sus comentarios, incluyó la necesidad de mantener una conciencia limpia:

Porque esto merece aprobación, si alguno *a causa de la conciencia* delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente (1 Pedro 2.19; énfasis nuestro).

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; *teniendo buena*

conciencia, para que en lo que murmuráis de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo (1 Pedro 3.15–16; énfasis nuestro).

Si sabemos que estamos en lo correcto, podemos seguir la marcha aunque seamos perseguidos. ¡Nada puede silenciar a un cristiano más rápidamente, que una conciencia culpable, y nada puede darle más ánimo a un cristiano, de hablar con denuedo, que una conciencia limpia!

3) *Necesitamos ejercitar nuestras conciencias en el área de las opiniones personales.* La más prolongada porción de la Biblia que se relaciona con la conciencia es 1 Corintios del 8 al 10. Una porción relacionada se encuentra en Romanos 14 (y algunos versículos de Romanos 15). Estos pasajes nos enseñan cómo deberíamos relacionarnos con iguales cristianos cuando estemos en desacuerdo con ellos en cuestiones de opinión. El asunto principal que tratan es el comer carne que ha sido sacrificada a los ídolos.⁵ Son muchas y muy importantes, las lecciones que se enseñan en estos capítulos acerca del ejercitar la conciencia. He aquí unas pocas:

Aun en cuestiones de opinión, es importante tener convicciones personales. El hecho de que sea una cuestión de opinión, ello no significa que el tema no es importante. “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (Romanos 14.5c; véase también el versículo 22).

No viole su conciencia en aquellas cosas que conciernen a sus convicciones personales (Romanos 14.22–23), pero tenga su mente abierta. Siempre tenemos algo más que aprender. “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo” (1 Corintios 8.2).

No se involucre en discusiones acaloradas sobre cuestiones de opinión, sino que, trátelas en un espíritu de amor. “Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14.19).

Sea que uno se considere poseedor de una conciencia “fuerte” o de una conciencia “débil”,⁶ uno debe ser considerado con los sentimientos de sus hermanos y hermanas (Romanos 14.1, 3; 15.1–3).

Ninguno busque su propio bien, sino el del otro. De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su

⁵ Este no sería el momento para tratar en forma plena las enseñanzas de estos pasajes, pero algunas ideas adicionales se podrían aportar. Tenga en mente que estas secciones de las Escrituras tienen que ver sólo con cuestiones de opinión —lo que en sí mismo no es ni correcto ni errado.⁶ Rara vez hemos hallado a alguien que piense que tiene una conciencia débil en alguna cuestión, pero ello no significa una gran diferencia: Ya sea que uno tenga una conciencia “fuerte” o “débil”, uno debe conducirse de la misma manera.

plenitud. Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. Más si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro... No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de mucho, para que sean salvos (1 Corintios 10.24–29a, 32–33).

Trate de ser fuertemente honesto con usted mismo respecto a sus convicciones; trate de percatarse de cualquier prejuicio o debilidad que pueda tener (1 Corintios 8.1–2). “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10.12).

Asegúrese de que su conciencia nunca le permita hacer nada que pudiera causar que un hermano tropiece o peque (Romanos 14.13, 15, 21).

Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano (1 Corintios 8.9–13).

Por otro lado, su conciencia debería animarlo a “[hacerlo] todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10.31b; énfasis nuestro; véase también Romanos 14.6).

4) *Necesitamos ejercitar nuestras conciencias en el área de autoridad.* Con respecto a la autoridad civil, esto fue lo que Pablo dijo: “Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia” (Romanos 13.5; énfasis nuestro). Normalmente, la conciencia debería decirnos que obedecemos a “las autoridades establecidas” (Romanos 13.1–7; Tito 3.1–2; 1 Pedro 2.13–17; véase también Mateo 22.15–22).⁷ No obstante, cuando las autoridades civiles decretan que debemos ir en contra de la voluntad de Dios, nuestras conciencias deberían decirnos que desobedecemos respetuosamente (Hechos 4.19–

20).⁸ Esto fue lo que Pedro dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5.29). La palabra “necesario” señala que era su conciencia la que estaba hablando (se trató en este caso, de una conciencia iluminada por el Espíritu Santo).

Podrían mencionarse otras áreas, pero las anteriores son suficientes para hacer énfasis en que cada persona necesita hacer todo lo que sea capaz para mantener su conciencia en buen estado de funcionamiento. No obstante, nos preguntamos ¿y qué de las ocasiones cuando uno viola su conciencia y sabe que no hay nada que pueda hacer en lo personal para aliviarla? Entonces, es necesario volverse al Señor:

MANTENGA SU CONCIENCIA SALUDABLE POR MEDIO DE ACEPTAR LA AYUDA DEL SEÑOR

La culpa desempeña una importante función en nuestro “sistema nervioso” espiritual,⁹ así como el dolor lo hace en nuestro sistema físico. El dolor sirve para indicar que algo anda mal y que necesita ser corregido. La culpa cumple la misma función espiritualmente.

Hoy día el concepto de culpa es ridiculizado, objeto de mofa, despreciado por educadores, filósofos y hasta por predicadores. No obstante, la culpa es parte importante del plan de Dios. Podríamos considerar deseoso el que se eliminara el dolor, pero el hacerlo nos haría vulnerables a muchos peligros físicos. Así también, podríamos considerar deseoso el que se eliminara la culpa, pero el hacerlo nos haría más vulnerables a la tentación.

No obstante, deberíamos comprender que el propósito de la culpa no es servir como un fin en sí misma. En el plan de Dios, la culpa ha sido diseñada para hacernos reaccionar en ciertas formas: 1) hacernos volver *de* lo que nos hace sentir culpables¹⁰ y 2) volvernos *a* Dios en búsqueda de perdón y de un nuevo comienzo (Hechos 8.22; 1 Juan 1.9; etc.).

Una vez que la culpa ha cumplido su propósito, debemos aprender cómo hacerla a un lado —por medio de *aceptar* la provisión de gracia por parte de Dios. No es el propósito de Dios que uno viva indefinidamente con una “mala conciencia” (Hebreos 10.22). Una mala conciencia es una que está plagada de la culpa por los pecados cometidos,

⁷ Un amigo nuestro se refiere a los límites de velocidad, que aparecen en las señales de tránsito, como “la velocidad que manda la Biblia”. ⁸ Los ejemplos bíblicos incluyen a las parteras hebreas, a los tres jóvenes hebreos y a Daniel. ⁹ En esta serie, hemos insinuado que la conciencia es al hombre espiritual, lo que el sistema nervioso es al hombre físico. ¹⁰ Se podría establecer un paralelo con las reacciones del cuerpo al dolor: Cuando sentimos dolor, el cerebro habla rápidamente diciendo algo como “¡Suelta la olla caliente!” o “¡Apártese del fuego!” o “¡Sáquese esa espina del pie!”.

una conciencia que está conciente de que ha actuado mal y que no ha sido perdonada (Hebreos 9.9; 10.2).

El propósito de Dios es que nuestras conciencias sean limpiadas y purificadas como resultado de que se nos ha perdonado por medio de la sangre de Jesús. Esto fue lo que el escritor de Hebreos exclamó: “Cuánto más la sangre de Cristo,... limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (9.14). Este escritor también hizo notar que si los adoradores fueran limpios, ellos “no tendría ya más conciencia de pecado [en otras palabras, culpa por sus pecados]” (10.2). La palabra del griego que se traduce como “limpiará” y “limpios” en Hebreos 9.14 y 10.2 es *katharizo*, la palabra de la cual obtenemos “catarsis”. Ello se refiere a la total y completa purificación.

Las palabras que están en Hebreos 10.22 nos desafían a “[acercarnos] a Dios con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, *purificados los corazones de mala conciencia*, y lavados los cuerpos con agua pura”. (Énfasis nuestro). Así como la sangre de animales era rociada sobre el tabernáculo para santificarlo, así también nuestras almas son purificadas cuando la sangre de Jesucristo es “rociada” sobre ellas. Luego, así como los sacerdotes tenían que lavar sus cuerpos antes de poder entrar al tabernáculo, así también nuestros cuerpos son “lavados... con agua pura” cuando somos bautizados en Jesús (véase Gálatas 3.26–27). Una vez que aceptamos la forma como Dios nos salva, por medio de la fe y la obediencia, nuestras conciencias son limpiadas nuevamente —¡a causa de la sangre de Jesús!

El perdón de nuestros pecados por parte de Dios es insuficiente para mantener nuestras conciencias en condiciones saludables; debemos aprender a aceptar el perdón de Dios. Una vez un médico le dijo a Joe Barnett, un predicador del evangelio, que muchos de sus pacientes no tenían necesidad de atención médica. “Lo que necesitan es a alguien que les pueda ayudar a encontrar la forma de limpiar su conciencia”, dijo, “no son pastillas para dormir lo que necesitan; lo que necesitan es algún tiempo de arrepentimiento a la antigua”. Hizo énfasis en que no era la última medicina, aquello de lo cual tenían necesidad, sino, de la estimulante experiencia del perdón.

Debemos creer con todo nuestro corazón que Dios perdona, que podemos confiar en su palabra: “Y nunca más me acordaré de sus transgresiones” (Hebreos 10.17).

Debemos aprender a perdonarnos a nosotros mismos. Algunas veces que Dios nos perdona,

somos incapaces de perdonarnos a nosotros mismos. Algunos de ustedes sabrán lo que estamos dando a entender. Usted ha cometido un pecado. Lo que ha hecho es terrible, y usted lo sabe. Su conciencia lo azota inmisericordemente. Usted hace lo que puede para corregir la situación, pero el daño ya ha sido hecho. Así que usted va a Dios con penitencia en su corazón y le expone su triste historia. Le pide a Dios perdón, y usted tiene toda la razón en esperar que él le perdonará. “Fiel es el que prometió” (Hebreos 10.23b). Todavía, algo dentro de usted continúa diciendo: “No es así de fácil. ¡Debo continuar sufriendo más para poder ser absuelto de la terrible cosa que hice!”. Algunas veces, las personas sufren de conciencias culpables aun cuando ya se han arrepentido de su pecado desde años atrás, han hecho lo mejor que pudieron para deshacer el daño y le han pedido a Dios su perdón. Nuevamente decimos, que debemos creer con todo nuestro corazón que Dios perdona, y que debemos aprender a perdonarnos a nosotros mismos.

Juan habló de la incapacidad de perdonarnos a nosotros mismos, en 1 Juan 3. Después de hablar acerca del amor “de hecho y en verdad”, esto fue lo que dijo: “Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas” (vv. 18–20). Note las frases “aseguraremos nuestros corazones” y “si nuestro corazón nos reprende”. Aparentemente, algunos de sus lectores tenían conciencias culpables y necesitaban ser reasegurados. Luego note la última parte del pasaje: “mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas”. Aun cuando nuestros corazones nos condenan (o sea, cuando tenemos conciencias culpables), Dios es más grande que nuestros corazones. Él sabe si nos hemos arrepentido verdaderamente, o no. Si así es, él nos ha perdonado, sea que nos hayamos perdonado a nosotros mismos, o no.

No obstante, no ha sido el propósito de Dios, que vivamos llenos de culpa. Así que, continúa Juan: “Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios” (v. 21; énfasis nuestro). En otras palabras, si estamos dispuestos y somos capaces de aceptar el perdón de Dios, entonces podremos vivir vidas llenas de certidumbre y confianza.

El no poder perdonarse uno mismo afecta la relación de uno consigo mismo. También afecta la relación con otros. Si uno no puede perdonarse a sí mismo, hallará difícil el perdonar a otros. Lo más

importante es que afecta su relación con Dios. Uno que sufre de culpa no va a poder acercarse a Dios con la confianza y la seguridad que debería (Hebreos 4.15–16).

CONCLUSIÓN

Si hemos de 1) ejercitar nuestras conciencias y 2) aprender a confiar en la provisión llena de gracia que hace Dios de su perdón, entonces —así como Pablo— podremos mantener “una conciencia sin ofensa” y vivir con “limpia conciencia” (Hechos 24.16; 1 Timoteo 3.9).

Esperamos, al concluir esta serie de lecciones, que la conciencia de uno, por lo menos, lo haya

movido a bautizarse o haya restaurado de su descarrío a algún hijo de Dios. El gran misionero J.M. McCaleb decía que la única manera de reformar a la gente era por medio del estímulo de su conciencia. Hacía notar que podemos lograr que los hombres prometan, afirmen, y aun firmen notas de compromiso —pero mientras sus conciencias no sean tocadas, simplemente los habremos hecho mentirosos.

¿Ha sido conmovida su conciencia? Si así es, usted puede tratar de apaciguarla, ignorarla, desatenderla, o abusar de ella; pero la única manera de dejarla satisfecha es hacer lo que ella dice. No pelee consigo mismo. ¡Obedezca al Señor hoy! ✠

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados